La cuestión era invertir o no invertir. Pero al español acaban de decirle que un empresario que invierte apuesta al futuro. Y como el español ha sido siempre jugador innato, no quiere perderse la baza de poseer el mañana. Ahí es nada: en cada español, un propietario. O sea, en cada español, un conde. A nivel europeo.

Riánse ustedes de la fiebre del oro de la historia americana. Quien invierte no es traidor. Así que: a invertir y a ser felices. Y todos juntos, al tanto por ciento, por la senda constitucional. Así se las ponían a Fernando VII.

LA FIEBRE

INVERSIONES SEXUALES

Nada como la entrega del cuerpo y del alma para subir. Administrativamente, por supuesto. Nada tan eficaz para conseguir un ascenso como tener un buen cuerpo, a poder ser, acompañado de una buena alma. ¿O alguien me negará que los mejores cuerpos y almas de secretarias ejecutivas y de las otras, y de azafatas de congresos, y de enfermeras benéficas, y de niñas de bien, especialistas en «boutiques», y de azafatas transoceánicas (versiones mar y aire), y de cajeras, y que los mejores cuerpos y almas de relaciones públicas y de aeromozos no se encuentren gozando de los mejores puestos en las empresas más importantes del país? Porque de las viejas mecanógrafas de los Ministerios, mejor no hablar. Las pobres están como pasas, huelen a arcón, tienen artritis y andan por los pasillos sin inquietudes políticas. Donde se demuestra que el cuerpo es elemento imprescindible para condimentar el ascenso. Porque las viejas mecanógrafas pusieron el alma, pero, claro, eran tan feas y además hacía tan poco que había acabado la guerra que, claro... El cuerpo y el alma. Pero el cuerpo más que lo otro. Porque a las viejas mecanógrafas, no lo olvidemos, el cuerpo fallóles. No tenían ese cuerpo mezcla de galgo y de palomo que presumen los aeromozos. No tenían la arrogancia de talle con que nos sorprenden nuestros actuales relaciones públicas. No tenían esos pechos que la cajera de hoy pone encima del mostrador, como quien no quiere la cosa. No tenían las ancas de nuestras modernas azafatas, ancas de yegua azotada con ramos de eucalipto. No tenían esos cuellos de cierva que hoy se calzan las niñas de bien. No tenían 57 puntos erógenos como tienen las enfermeras contemporáneas. No tenían, en fin, ni los muslos ni las articulaciones de las secretarias ejecutivas. Y así, sin tener todo eso, no hay quien ascienda.

Hoy es bien distinto. Basta con estar buena y con invertir un poco el cuerpo. Inversiones sexuales lo llaman en Europa. Con estar buena o estar bueno, como los aeromozos, que se machacan mucho en el gimnasio. Y si el jefe o la jefa (¡vaya usted a saber cómo está la moral!) tragan y el ascenso llega, nada, a triunfar, y a... esperar a la ronda siguiente y a seguir ascendiendo. Y mientras tanto, las feas en paro, que para eso son feas.

JIMMY CORSO

NUEVAS PATENTES U.S.A.

En estas nuestras páginas no podían faltar las informac vas inversiones que los grandes países tienen entre manos te, no hacen sino seguir nuestro ejemplo, ya que también cierto bienestar.

Estados Unidos acapara la lista de inversiones con trario otoño-invierno que tenemos el gusto de presentar clusiva. Estas son las últimas patentes presentadas por el Registro Internacional de Ginebra.

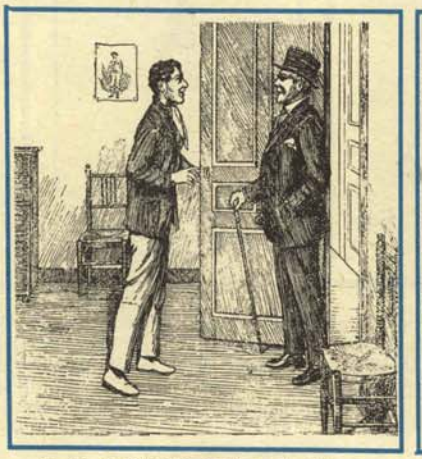
PATENTE A: Modelo de Vietnam, hinchable, de fác exposición itinerante. De gran utilidad para mostrar al en forma de verbena, la violencia del Vietcong. Con tabl las actuaciones de John Wayne y Bob Hope.

PATENTE B: Fábrica de votaciones democráticas por sin necesidad de consulta al electorado, siempre fatigado

PATENTE C: Revolucionador de bolsillo para paí Funciona con 100 dólares y un kilo de café.

PATENTE D: Modelo de agente CIA tipo cañería, es investigaciones en el subdesarrollo. Muy apropiados p miderios.

PATENTE E: Máquina automática de frases publicitar de los pueblos. Diferentes tipos y tonalidades. Muy úti controlados por familias sin tiempo para pensar.



1.—No se sorprenda usted de mi visita, buen productor. Soy el Angel de la Guarda de su dinero, el Hada Madrina de sus ahorros. ¿Ve usted mi bastón? Pues es la varita mágica con que transformo en oro los sucios billetes de Banco que contaminan de bacilos sus hábiles y laboriosas manos de artesano.

2.—Habrá usted adivinado que represento a la famosa firma de inversiones Ahorfutur. Sólo le voy a decir una cosa: «La riqueza es un don divino». Creo que no es necesario que le diga más. Pues bien; sí, a pesar de todo, le diré más. Si una riqueza es un don divino, ¿qué son dos riquezas? ¡Dos dones divinos! Ese es nuestro lema: ¡Dos dones divinos para cada uno de nuestros clientes!

3.—Uno de interés. El in usted desapr la tarima. De García Lorca tros fecundar nuestro amo remos labora más intereses